

Capacitador Sermones

ABRIL 2024

Sermón del 5 de mayo 2

Sermón del 12 de mayo 14

Sermón del 19 de mayo 22

Sermón del 26 de mayo 29

Sermón del 5 de mayo de 2024 – Sexto domingo de Pascua

Inicio

La divina ironía <https://youtu.be/LZeUo-gKW9Y>

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de Vida. Esperamos que su mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 98:1-9 • Hechos 10:44-48 • 1 Juan 5:1-6 • Juan 15:9-17

El tema de esta semana es **nuevo en Cristo**. En nuestro salmo que nos llama a adorar, el amor inquebrantable y la fidelidad de Dios han obtenido la victoria ante los ojos de todos los confines de la tierra. En nuestra lectura de Hechos 10, es la recepción del Espíritu Santo lo que trae a los gentiles a la nueva comunidad mesiánica. Nuestra lectura de 1 Juan presenta la fe en Aquel que vino en carne, Jesucristo, como elemento central de la victoria que conquista al mundo. La lectura del Evangelio de Juan es una continuación de la lectura de la semana pasada sobre la vid y los sarmientos, con un llamado pronunciado a amarnos unos a otros como Jesús nos amó.

Como el Padre ha amado

Juan 15:9-17 – NVI

Hoy es el sexto domingo de Pascua, tras el cual el calendario litúrgico señala el próximo jueves como día para celebrar la

Ascensión del Señor. Sin embargo, muchas iglesias pueden optar por utilizar el próximo domingo para celebrar la Ascensión del Señor. Después de eso llegaremos a Pentecostés y luego pasaremos a la temporada del Tiempo Ordinario. Hoy servirá para la mayoría como conclusión culminante de la celebración de Pascua antes de abordar los temas del Señor al ascender de regreso al Padre y al enviar el Espíritu Santo en Pentecostés.

Así como anticipamos tanto la Ascensión como Pentecostés, también podemos observar en nuestro texto de hoy una anticipación por parte de Jesús de estos dos movimientos que aún estaban en el horizonte. Nuestro texto en Juan será una

continuación de nuestro texto de la semana pasada donde Jesús usa la imagen de la vid y los pámpanos para ayudar a sus discípulos a prepararse para la inminente partida de Jesús. Ambos pasajes son parte de la sección de Juan, que abarca del capítulo 14 al 17, que registra las últimas palabras de Jesús a sus discípulos antes de ir a la cruz. En este extenso discurso, Jesús intenta consolar y animar a sus discípulos a afrontar lo que se avecinaba. Sabía que serían lastimados y esparcidos como resultado de su muerte y crucifixión. Sin embargo, también sabía que ese no sería el final de la historia. Habría una resurrección y una ascensión posterior. Jesús estaría regresando a su Padre. Para los discípulos, esto parecería ser otra partida, tal como lo fue su muerte. Pero Jesús les dice que les enviará el Consolador, el Espíritu Santo.

Tanto la Ascensión de Jesús como el envío del Espíritu equivaldrán a una presencia permanente del Señor con sus discípulos que culminará con su regreso. Jesús no se irá, simplemente estará presente de una manera diferente, más profunda y más permanente. Pero eso deja a los discípulos, incluyéndonos a nosotros hoy, una nueva manera de vivir el presente mientras esperamos el regreso de nuestro Señor.

La semana pasada descubrimos que esta nueva forma de vivir el presente se resumía en la palabra “permanecer”. Este es nuestro llamado de Jesús en nuestra vida diaria mientras esperamos su regreso. Estamos llamados a permanecer en él. Ese tema de la permanencia iniciará nuestro paso de hoy y nos llevará a descubrir el fruto supremo que proviene de esa permanencia: el amor. También encontraremos algunos temas más, como el gozo, el mandamiento y la amistad. Estos temas estarán entrelazados en nuestro texto de hoy, comprendiendo algunas de las últimas

palabras de Jesús a sus discípulos antes de su partida. Por lo tanto, trataremos el texto de hoy abordando estos temas conforme aparecen.

Al igual que la semana pasada, podemos dividir la lectura de hoy en dos partes. Comencemos con la primera parte que continúa con el tema de la semana pasada sobre permanencia:

9 »Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. 10 Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. 11 Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa. (Juan 15:9-1)

Permanecer

El primer tema que podemos abordar es el mismo tema expuesto en el texto de la semana pasada. Pero esta vez ese tema está vinculado a la palabra “amor”. Permanecer en la vida ahora es equivalente a permanecer en el amor de Jesús. Jesús está completando la metáfora para que aclaremos más directamente lo que está diciendo. Como comentamos la semana pasada, incluir la palabra “recibir” también puede ayudarnos a comprender un poco más lo que significa permanecer. Permanecer en el amor de Jesús es recibir el amor que él tiene por nosotros. De esta manera, también debemos reconocer que permanecer implica una relación caracterizada por la confianza. No recibimos bien de aquellos en quienes no confiamos. Si vamos a permanecer en el amor de Jesús, es decir, si vamos a recibir su amor de tal manera que fluya de nosotros como una forma de vida, entonces primero tendremos

que confiar en Aquel quien está dándonos su amor. Y eso nos servirá como un buen camino hacia nuestro próximo tema. Y este es un tema grande.

Amar

Por extraño que parezca, en nuestro pasaje de la semana pasada sobre Jesús como la vid verdadera, la palabra “amor” nunca se menciona. Es casi como si Jesús lo tuviera en su bolsillo para soltarlo más tarde. Aquí es a donde quiere llegar con la metáfora. Queda claro que el fruto que proviene de permanecer en la vid es el amor. Sin embargo, aquello en lo que permanecemos es de alguna manera el fruto que debemos dar. En nuestro pasaje de hoy tenemos la palabra amor repetida 11 veces en estos 9 versículos. Ahora debemos mirar atrás al texto de la semana pasada con una lente interpretativa de amor para entender todo el pasaje que involucra la vid y los pámpanos.

Antes de irnos pensando: “Ah, sí, todo se trata de amor. Muy bien”, sería bueno recordar la otra imagen de Jesús como Buen Pastor que cubrimos el cuarto domingo de Pascua. Allí descubrimos que primero debemos saber qué es el amor antes de pasar a ser “amorosos”. Y más concretamente, debemos saber quién es Jesús y quién es su Padre.

Jesús no deja que la palabra “amor” flote por ahí para cualquier interpretación que quisiéramos aplicarle. Está condicionado con la referencia “como el Padre me ha amado”. Por lo tanto, no depende de nosotros determinar el amor en el que debemos permanecer y el fruto del amor que debemos dar. Es un amor muy particular que tiene su fuente en el Padre, el mismo amor que tiene por su Hijo. Y ese es el mismo amor que Jesús dice que nos extiende. La palabra

amor en el pasaje es *ágape*, que es la palabra elegida por Juan para distinguir el amor de Dios de todos los otros “amores” populares tan a menudo expresados en el mundo grecorromano. Realmente no es diferente en nuestros tiempos, excepto que no tenemos diferentes palabras de donde elegir para expresar amor. **"Amor" se utiliza más a menudo como una expresión de emoción intensa o algún sentimentalismo general.** No solemos celebrar o alentar un amor “como ama el Padre”, sino más bien un “amor” como el amor Hallmark [películas de romance] y Hollywood.

El amor *ágape*, por otro lado, no se trata principalmente de sentimientos o algún equivalente de "me encanta". El amor que se señala en *el ágape* es un amor que se manifiesta hacia otro en actos que incluso pueden resultar costosos para el que ama. Los sentimientos de amor son irrelevantes para las acciones y el propósito del amor. Este es el amor con el que Jesús nos ha amado. Y los discípulos pronto verán ese amor en plena manifestación en la cruz. El hecho de que Jesús fuera a la cruz no fue para nosotros un “sentimiento” de éxtasis o un gesto sentimental. Él estaba haciendo lo que más necesitábamos para nuestro bien, a pesar de que lo rechazamos y nos resistimos a él por hacerlo. Su amor por nosotros no estuvo determinado por nuestro amor por él. Este amor proviene de una fuente de amor que no puede estar condicionada por ningún factor externo. La fuente del amor es el Padre, cuya verdad más tarde Juan escribe con la proclamación de "Dios es amor". (Nota: este pasaje de las Escrituras contiene la mayor concentración de la palabra *ágape* que cualquiera de los Evangelios).

Por tanto, no debemos pasar por alto el énfasis de Jesús cuando introduce este tema del Amor. El amor debe entenderse ante todo

como el amor del Padre manifestado en el amor del Hijo. Juan hace que nuestros pensamientos vuelvan a la afirmación: “*Tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo*” (**Juan 3:16**). El amor que se nos da en Jesús, es el mismo amor que tiene su origen en la relación misma del Padre y el Hijo. Ese es el amor que Jesús nos da para que recibamos o permanezcamos en él.

Gozo

Será bueno continuar aquí con lo que hemos dicho acerca de que el amor *ágape* es un amor decidido por el otro que no se desanima ni siquiera a costa de uno mismo. Al citar la cruz como muestra del amor de Dios por nosotros, podemos evitar querer permanecer en ese amor. Amar suena doloroso. Sin embargo, ser llamado al amor del Padre y del Hijo, aunque no vaya acompañado por los sentimientos y emociones mostrados por Hallmark y Hollywood, eso no significa que sea un llamado a la monotonía. El amor que mueve a uno a dar su vida por otro está impulsado por un gozo más profundo que pertenece a esta vida de amor en la que moramos. Jesús ha venido para llevarnos a la vida y la relación que tiene con su Padre. Esta es una vida y un amor que ha existido por toda la eternidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu nunca han vivido en un estado de monotonía, aburrimiento o una existencia plana y estática, sino que viven como la relación desbordante y dinámica compartida mutuamente entre ellos que provocó la creación del cosmos. Y ese es el poder permanente que se nos ha dado y que nos renueva y transforma a nosotros y a toda la creación. Sí, puede haber algo de dolor al participar de este amor en un mundo caído, pero estará acompañado de un gozo que sabemos que crecerá hasta convertirse en la plenitud del gozo compartido en el Dios Trino.

También notarás en esta primera parte una referencia a los mandamientos. Eso introducirá nuestro próximo tema. Pero ahora veremos la segunda parte de este pasaje para ayudarnos a redondear ese tema más completamente:

12 Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. 13 Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. 14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. 15 Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes. 16 No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre. 17 Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros. (Juan 15:12-17 NVI)

Mandamiento

A menudo asociamos los mandamientos con algo que está en nuestra contra. Normalmente nos resistimos a que nos ordenen porque lo asociamos con alguna relación dictatorial o tiránica. Sin embargo, esta sección comienza y termina con Jesús dándonos un mandamiento. Y tal vez eso sea lo primero que debemos notar acerca de un mandamiento. Es algo *dado*. Obedecer un mandamiento es una forma de recibirlo. Esto se remonta a lo que se dijo acerca de permanecer, como otra forma de recibir. Permanecer en el amor de Dios es recibir el amor que él tiene por nosotros. Y eso requiere confianza. Seamos honestos, en realidad no nos resistimos a *todos* los mandamientos, ¿verdad? Si una esposa le dice a su marido que la bese, por ejemplo, él

normalmente no tendrá ningún problema en obedecer esa orden. O si les sirve helado a sus hijos y les dice que coman, sospecho que no verá muchos brazos cruzados en señal de protesta. Seamos realistas, las órdenes a las que nos resistimos son aquellas que sentimos que no son lo mejor para nosotros. Pero, si sabemos que una orden es para nuestro bien, normalmente ni siquiera la vemos como una orden. Por lo tanto, puede ser útil quitar todo ese bagaje de la palabra comando al recordar quién nos está ordenando.

El “comandante” es aquel que ha dado su vida por las ovejas. Él es quien nos ama con un amor que es para nosotros, incluso cuando estamos en contra de nosotros mismos. Cuanto más lleguemos a conocer quiénes son Jesús y su Padre como el Dios que está completamente por nosotros, sin buscar nunca nuestro daño, sino llamándonos siempre a la plenitud de su gozo, más podremos recibir los mandamientos de Jesús y obedecerlos sin dudarlo. Es una cuestión de confianza. Jesús es digno de confianza hasta el punto de que podemos hacer cualquier cosa que él nos ordene, porque sabemos que es para nuestro bien.

Y para volver a abordar el tema del amor, lo que Jesús nos manda es “amarnos unos a otros como yo os he amado”. Fíjense, él no solo dice que nos amemos unos a otros. Nuevamente tiene claro que el amor que debemos tener hacia los demás es el mismo amor ejemplificado en Jesús que dio su vida por sus amigos. Ese puede ser un mandamiento difícil de seguir cuando nuestras expresiones de amor pueden significar dejar nuestra reputación como el “buen chico” de la cuadra o esa persona “cariñosa” de la comunidad que nunca se molesta. Pero ese no es el amor que vemos mostrar a Jesús en los Evangelios. No siempre decía lo que la gente quería oír y no siempre hacía amigos por sus acciones y palabras. Pero

siempre buscó el bien de aquellos con quienes se relacionaba. Ésa es la clase de amor que él exige de nosotros. No se nos manda a dar siempre helado a los niños cuando ellos también necesitan sus verduras. Por lo tanto, es posible que tengamos que repensar lo que significa amar a nuestro prójimo y a nuestra familia. ¿Qué es lo que realmente necesitan y qué bien está tratando de darles Jesús? En primer lugar, podemos ver en el mandato de Jesús de permanecer en él, que el acto de amor más significativo es extender a los demás el evangelio de la gracia. Puede que esto no sea lo que nuestro vecino quiere. Pero sabemos que es el mejor regalo que necesitan recibir. Entonces, nosotros también, como Jesús, podemos ayudar a otros a ver que Dios Padre es bueno, digno de confianza y que nos ama más. Y podemos hacerlo incluso cuando ello suponga un gran coste para nosotros mismos.

Amigos

El tema final del texto a explorar es "amigos". Jesús reorienta nuestra relación con él del concepto de ser un siervo al de ser un amigo. No quiere decir que no le sirvamos a él ni a los demás. Pero él no se refiere a nosotros como a "mano de obra contratada", los que no conocen personalmente al maestro. Servir a Dios y guardar sus mandamientos se plantea sobre una base completamente nueva. Estamos sirviendo y obedeciendo a alguien a quien confiamos nuestras vidas. No es un trabajo pesado ni un lastre servir a quien nos ha servido dándonos su propia vida. No es una obligación obedecer los mandamientos del Señor cuando sabemos que todos suman lo mejor para nosotros y para toda la creación. En resumen, se puede confiar en Jesús. Él es nuestro amigo y nos ha llamado a ser suyos. Observa cómo Jesús hace referencia a cómo llamó a los discípulos. Él los eligió a ellos y no al revés. Por lo

general, alguien que quería ser discipulado iba a buscar un rabino que esperaba que lo aceptara. Pero Jesús no deja en nuestras manos encontrar a quién debemos seguir. Él viene a nosotros, nos llama a sí mismo y luego aumenta nuestra confianza para seguirlo.

Que hoy, al concluir nuestra celebración de Pascua, podamos escucharlo llamándonos una vez más. Él nos llama a permanecer en su amor de tal manera que guardemos su mandamiento de amar a los demás de la misma manera que él nos ama a nosotros. Esta es la Vid Verdadera, que sirve como fuente del amor y la alegría de las ramas, que nos permite permanecer cada vez más en él a medida que aumenta nuestra confianza para recibir de él diariamente. Eso equivale a una vida resucitada para vivir lo que el Padre nos llamó y eligió para ser.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Cuál es el significado de que Jesús nos diga que permanezcamos en su amor en relación con su metáfora de los sarmientos que permanecen en la vid?
- ¿Cuáles son algunas nociones populares de “amor” en nuestra cultura?
- ¿Cómo nos ayuda la afirmación de Jesús: “Como el Padre me ha amado, así también yo les he amado” a entender lo que realmente es el amor?
- ¿Cuáles son algunas formas en que amamos a los demás que son un ejemplo de cómo dar nuestra vida por los demás?

- ¿Cómo influye el hecho de saber quién es el Padre y quién es Jesús como digno de confianza en nuestra comprensión de cómo guardar los mandamientos de Jesús?
- ¿Por qué Jesús se refiere al gozo como resultado de permanecer en su amor?
- ¿Cuál es la diferencia entre ser un sirviente y ser un amigo?
¿Cómo influye esto en nuestra relación con Jesús?

Inicio

Sermón del 12 de mayo de 2024 — Domingo de Ascensión

Inicio

Domingo de Ascensión https://youtu.be/-iTDLKWq_s

Salmo 47:1-9 • Hechos 1:1-11 • Efesios 1:15-23 • Lucas 24:44-53

Esta semana celebramos la Ascensión del Señor, cuando Jesús, en su cuerpo humano glorificado, regresó al lado del Padre. También concluimos el tiempo pascual con la imagen de Cristo resucitado elevado sobre los cielos. El tema de esta semana es **la bendición de la ascensión de Cristo**. Nuestro salmo que nos llama a adorar nos anima a alabar a Dios por quién es y lo que ha hecho. En Hechos leemos acerca de la ascensión de Cristo al cielo, de la que fueron testigos los discípulos. En Efesios, Pablo describe la supremacía de Jesús, quien fue elevado al cielo y sentado a la diestra de Dios. Nuestro sermón es otro relato de Lucas sobre la ascensión, la cual captura detalles importantes sobre cómo Jesús pasó sus últimos momentos con sus seguidores.

Hasta el final

Lucas 24:44-53 NVI

Los libros son tesoros. Pueden abrir nuestra mente a nuevas realidades, ayudarnos a experimentar la vida en otro lugar y tiempo, enseñarnos cosas y llenarnos de asombro. Hay algunas personas a las que les gusta saltar hasta el final de un libro. Muchos considerarían tal comportamiento una violación de algún tipo de regla cósmica. Sin embargo, no existe una única manera de

disfrutar de un libro. Al igual que las personas que comen el postre primero, los lectores de los finales consideran que la gratificación retrasada está sobrevalorada. Algunos de los que saltan hasta el final pueden hacerlo para ver si vale la pena leer el libro. Otros, atrapados en el suspenso o el drama de un buen cuento, pueden leer el final para ver si las cosas terminan bien para los personajes principales. Por alguna razón, a los lectores les resulta difícil disfrutar de un libro a menos que sepan cómo termina.

Si saltáramos al final del relato del ministerio terrenal de Jesús, ¿qué revelaría el final sobre su historia? ¿Encontraríamos algo en el final de la historia que haga que valga la pena contar la historia de

Jesús? Al concluir el tiempo encarnado de Jesús en la Tierra, ¿encontraríamos evidencia de que las cosas terminaron bien para él? ¿O para la humanidad? Echemos un vistazo a **Lucas 24:44-53** para obtener respuestas a estas preguntas:

44 Luego dijo:

—Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.

45 Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras.

46 —Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día; 47 en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. 48 Ustedes son testigos de estas cosas. 49 Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre, pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto.

La ascensión

*50 Después los llevó Jesús hasta Betania; allí alzó las manos y los bendijo. 51 Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo. 52 Entonces, ellos lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría. 53 Y estaban continuamente en el Templo alabando a Dios. (**Lucas 24:44-53 NVI**)*

Esta semana celebramos la ascensión de nuestro Señor, que ocurre al final del tiempo de Pascua. En el tiempo de Pascua, celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y su muerte por nosotros y la nueva vida que sus seguidores tienen en él. En la

ascensión, tenemos la seguridad de que la victoria de Cristo y nuestra redención son permanentes porque Jesús, en un cuerpo humano, ascendió al cielo con todo poder. Jesús sigue siendo uno de nosotros y es Dios. No hay nadie que pueda deshacer lo que él hizo o desconectarnos del destino que compartimos con Cristo. Además, Jesús tomó medidas para garantizar que su ministerio terrenal (la obra de revelar la realidad presente del reino e invitar a la gente a seguir a Cristo) continuara a través de sus discípulos. Hay tres cosas que Jesús hizo por sus discípulos antes de dejar la tierra para sentarse al lado del Padre: los equipó, los envió y los bendijo. En esta actividad de Jesús, los lectores finales encontrarán algunos de los temas más importantes de la historia de Cristo.

Equipamiento

El equipamiento de los discípulos tomó dos formas: la apertura de las Escrituras y el envío del Espíritu Santo para revestirlos de poder. Jesús reveló que él es la clave interpretativa de las Escrituras. En otras palabras, sólo podemos entender verdaderamente las Escrituras mirando a través de la lente del nacimiento, ministerio, muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Esto se debe a que la Biblia tiene como objetivo revelar a Cristo a quienes la leen. Al abrir las Escrituras a sus discípulos, Jesús los estaba equipando para la vida a la que habían sido introducidos. Les dio los medios para que pudieran seguir creciendo en su conocimiento de él. Hizo que una parte de sí mismo permaneciera con ellos y continuara ayudándolos a navegar su relación con Dios y su prójimo. La apertura de las Escrituras no se trató solo de adquirir los medios para seguir las leyes y reglas de Dios. Sí, la Biblia contiene valiosas instrucciones morales y éticas. Sin embargo, más que eso, las

Escrituras nos ayudan a abrirnos a una relación con Dios y nos familiarizan con su voz. Es imposible seguir a Cristo a menos que lo conozcamos y podamos escuchar su voz. Entonces, los discípulos no habrían podido continuar el ministerio de Cristo sin entender que las Escrituras revelan a Cristo.

Jesús también equipó a sus seguidores enviando al Espíritu Santo para revestirlos de poder. La frase “revístelos de poder” es la manera en que Lucas anticipa la manifestación del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Ese día, el Espíritu Santo, a través del viento y el fuego, dio poder a los discípulos para predicar a Cristo en idiomas que no conocían. Pentecostés, el siguiente día especial en el calendario de adoración, no fue sólo el comienzo simbólico de la iglesia, sino que fue evidencia de que Dios ahora vivía en los corazones de aquellos que lo aman. El Espíritu Santo descendió sobre los discípulos, indicando que la presencia de Dios ya no estaría confinada al Templo. Los seguidores de Cristo eran ahora el templo del Dios Vivo y Jesús es la piedra angular. Jesús enseñó que el Espíritu Santo era Dios, otro como él mismo. También enseñó que el Espíritu Santo fue quien le dio poder, diciéndole lo que el Padre dijo e hizo. Entonces, al enviar el Espíritu Santo a sus discípulos, Jesús los conectó con Dios de una manera profunda e íntima. Les ofreció a ellos, y a nosotros, la conexión con Dios que disfrutó durante su estancia en la tierra. Por supuesto, su conexión con el Espíritu fue y es perfecta, y nuestra conexión no lo es. Sin embargo, el poder del Espíritu permitió a un grupo heterogéneo de discípulos poner el mundo de revés.

En el equipamiento de sus seguidores, podemos ver el deseo de Cristo de ser conocido. La preparación de los discípulos consistió en compartir cosas únicas de él mismo. Se podría decir que equipó

a sus discípulos compartiéndose con ellos. Jesús compartió lo mejor que tenía para dar con sus seguidores, sin retener nada. Su deseo de dar de sus propios recursos para nuestro beneficio nos dice mucho de quién es él.

Enviando

Además de equipar a sus discípulos, Jesús pasó sus últimos momentos en la tierra enviando a sus seguidores. Les encargó predicar el evangelio, comenzando en Jerusalén y luego por todo el mundo. Es decir, los invitó a continuar el trabajo que él inició. Jesús los equipó divinamente y los encargó para participar en la obra que sólo Dios podía hacer. No los envió porque fueran muy inteligentes. No los envió porque se lo merecieran. No los envió porque fueran muy espirituales. No los envió porque los necesitara. La inclusión que hace Cristo de sus seguidores deja ver el deseo del Señor de nunca hacer nada aparte de nosotros. Así como un padre invita a su hija a ayudar con una tarea que él mismo podría hacer más rápido, Dios siente un gran gozo cuando participamos en su vida. Por eso, invita a los discípulos de Cristo a continuar su ministerio de transformar vidas por el poder del evangelio.

Al enviar a sus discípulos, Jesús muestra su preocupación no sólo por sus seguidores, sino también por aquellos que aún no lo conocen. Jesús es quien deja las 99 para perseguir a una. Él es la mujer con diez monedas de plata que barre toda la casa para encontrar la que perdió. Jesús es el padre que acoge con los brazos abiertos al hijo que lo rechazó. Jesús quiere que sus seguidores amen a su prójimo como él nos ama a nosotros y se unan a él para revelar la presencia del reino. Él se preocupa por toda la humanidad, no sólo por aquellos que lo llaman Señor.

Bendición

Por último, Jesús bendijo a sus discípulos al concluir su tiempo (de esa manera) en la tierra. Para ser más específico, Jesús continuó bendiciéndolos mientras ascendía al cielo. Hasta el último momento pronunció palabras de vida sobre sus seguidores. Nadie culparía a Jesús si, distraído por el milagro de la huida, detuviera su bendición. Nadie culparía a Jesús si su entusiasmo por reunirse con el Padre le hiciera detener su bendición. Nadie culparía a Jesús si el alivio del fin de su sufrimiento le hiciera detener su bendición. Sin embargo, Jesús bendijo a sus discípulos hasta el final. Esto muestra el profundo amor que Jesús tenía por sus seguidores. A pesar de las cosas maravillosas que le sucedieron, su amor desinteresado continuó derramando sobre los discípulos.

Si saltas al final del cuento de Jesús de Nazaret, obtendrás temas comunes del resto de su historia. En sus últimos momentos en la tierra, vemos a Jesús deseando ser conocido y dando desinteresadamente de sus propios recursos para el mejoramiento de sus seguidores. Vemos a un Dios que invita a los cristianos a participar en su obra salvadora por su amor ilimitado a toda la humanidad. Y encontramos a un Dios que expresa desinteresadamente su amor por sus seguidores hasta el final. La historia de Jesús es una historia de amor.

Es la historia de un amor por el mundo que fue tan fuerte que Dios dio todo lo que tenía para dar. Espero que sea una historia que queramos leer una y otra vez. Espero que sea una historia que queramos vivir y compartir.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Te gusta saltar hasta el final de una historia? ¿Por qué o por qué no?
- Después de presenciar la ascensión de Jesús, ¿por qué crees que los discípulos regresaron a Jerusalén con gran alegría?
- ¿Cómo deberían afectar las circunstancias antes y durante la ascensión de Cristo la forma en que tratamos a nuestro prójimo

Inicio

Sermón del 19 de mayo de 2024 — Pentecostés

INICIO

Pentecostés <https://youtu.be/3jkNZ6cX-5c>

Salmo 104:24- 34, 35b • Hechos 2:1-21 • Romanos 8:22-27 • Juan 15:26-27; 16:4b-15

Esta semana celebramos Pentecostés, recordando el día en que la Iglesia comenzó su obra colectiva en Cristo. Ese día, la Iglesia recibió el poder audible y visible del Espíritu Santo prometido para continuar la obra que Jesús comenzó. El tema de esta semana es **la defensa del Espíritu**. En el salmo que nos llama a adorar, leemos que el Espíritu Santo renueva toda la creación. En el pasaje de Hechos leemos acerca de la venida del Espíritu en Pentecostés. Pedro, fortalecido por el Espíritu, predica un sermón y sus primeras palabras fueron una defensa de sus compañeros apóstoles que hablaban en lenguas. En Romanos aprendemos sobre el ministerio intercesor del Espíritu Santo. En el pasaje de Juan, Jesús enseña a sus discípulos acerca del Espíritu Santo y se refiere a él como el Abogado.

El abogado defensor

Juan 15:26-27; 16:4b-15 NVI

¿Alguna vez has fingido no estar en casa cuando alguien llamó a tu puerta? Ya sea un vendedor de paneles de energía solar, un Testigo de Jehová, un candidato a un cargo público o alguien que intenta que cambies tu servicio de Internet, a menudo tenemos que tratar

con personas que quieren hablar con nosotros sobre cosas de las que no necesariamente queremos hablar. En cuestión de segundos, sabes que quieres que la interacción termine, pero sigue y sigue. La incomodidad de estas conversaciones unilaterales suele ser palpable. ¿Así que, qué hacemos? A pesar de los gritos internos, ponemos una expresión educada pero neutral en nuestros rostros y esperamos con calma un momento para decir: "No, gracias". Por lo general, este proceso deberá repetirse dos o tres veces más. Puede que no sea lo más honesto, pero no es de extrañar que muchos de nosotros, al menos, hayamos sentido la tentación de no responder el llamado del timbre.

Para muchos cristianos, esto es lo que le viene a la mente cuando pensamos en la evangelización o la testificación. Quizás nos imaginamos como vendedores puerta a puerta que intentan transmitir un mensaje que nadie quiere escuchar. A veces podemos ser reacios a compartir nuestra fe porque no queremos parecer insistentes o molestos. Hasta cierto punto, esta desgana es comprensible. Hay algunos cristianos que abordan la evangelización de una manera que resulta, como mínimo, desagradable. En este momento, en cada ciudad importante de Estados Unidos, hay un autoproclamado cristiano parado en una esquina gritando a los transeúntes que son pecadores que van al infierno. Muchos seguidores de Cristo no hablan fácilmente a la gente acerca de Jesús porque no quieren ser agrupados con aquellos que venden miedo, culpa y odio en el nombre de Dios. Sin embargo, Cristo nos ordena ir y hacer discípulos.

El amor nos impulsa a compartir las buenas nuevas acerca de Jesús con nuestros vecinos. ¿Cómo navegamos por estas aguas?

Es una bendición darnos cuenta de que no somos nosotros quienes debemos responder esta pregunta. Jesús envió el Espíritu Santo del Padre para capacitar a la iglesia para compartir la historia de nuestra salvación en Cristo. Si nos rendimos al Espíritu, él nos dará las palabras perfectas para decir. Esto es lo que celebramos en este Pentecostés: la venida del Espíritu Santo de una manera más manifiesta, que condujo a la inauguración de la Iglesia. Si queremos ver al Señor moverse en nuestro tiempo, si queremos ver el evangelio llegar hasta los confines de la tierra como nunca antes, tenemos que recibir el poder del Espíritu. Veamos cómo Jesús describe al Espíritu Santo en el libro de Juan:

26 »Cuando venga el Consolador que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí. 27 Y también ustedes darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio.

4 Y digo esto para que cuando llegue ese día se acuerden de que ya se lo había advertido. Sin embargo, no les dije esto al principio porque yo estaba con ustedes.

La obra del Espíritu Santo

5 »Ahora vuelvo al que me envió, pero ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?”. 6 Al contrario, como les he dicho estas cosas, se han entristecido mucho. 7 Pero digo la verdad: les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré. 8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de su error[a] en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio; 9 en cuanto al pecado, porque no creen en mí; 10 en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme; 11 y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.

12 »Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar. 13 Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir. 14 Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes. 15 Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.

(Juan 15:26-2; 16:4b-15 NVI)

Jesús describió al Espíritu Santo como el Abogado, el que está con nosotros y para nosotros. Él intercede por nosotros y nos aconseja el camino que debemos seguir. Él testifica acerca de Jesús a nosotros y a través de nosotros, y nos guía a la verdad. Sin el

Espíritu Santo la formación espiritual sería imposible. Seríamos ignorantes de la verdad acerca de nuestro estado pecaminoso y no tendríamos los medios para llegar a ser más como Cristo. Sin el Espíritu Santo no habría misión porque nuestro testimonio dependería de nuestros propios esfuerzos y capacidad de persuadir. Sin el Espíritu no habría adoración porque el Espíritu nos da a conocer a Cristo. ¿Cómo adoramos a alguien que no conocemos? ¡Pero gloria a Dios, tenemos el Espíritu! El Espíritu está siempre con nosotros y nunca se irá.

Esas son buenas noticias, porque necesitamos la defensa del Espíritu. Vivimos en una sociedad donde muchos ven el cristianismo como obsoleto e innecesario. Muchos no creen en Dios, o creen que a Dios no le importa lo que sucede en la tierra. Algunos han tenido malas experiencias en la iglesia y están enojados o heridos. Algunos creyentes profesos combinan el cristianismo con la política de poder, lo que deja a la gente con una visión negativa de la fe. Para ser honesto, no sé qué decirle a la gente de ninguna de estas categorías. Pero afortunadamente, el Espíritu Santo sabe qué decir y habla con perfecto amor. Cuando el Espíritu habla a través de nosotros, incluso las cosas desafiantes pueden resultar atractivas para quien las escucha.

El día de Pentecostés, Pedro pronunció un sermón en el que le dijo a la audiencia que eran cómplices de la muerte de Jesucristo, el Mesías y Señor. Eso es algo difícil de escuchar. En lugar de sentir repulsión, la audiencia se arrepintió y se acercó. No fue porque Pedro fuera un gran orador. Fue porque el Abogado estuvo junto a Pedro y le dio poder para hablar. A veces las personas reaccionarán mal a las palabras y acciones inspiradas por el Espíritu. Jesús se entregó perfectamente al Espíritu y fue

crucificado. No somos responsables de lograr ciertos resultados. Nuestra responsabilidad es someternos a la dirección del Espíritu y tener fe en un Dios que es bueno y hace todas las cosas bien.

La mayoría de nosotros no seremos guiados por el Espíritu a pararnos en nuestro ayuntamiento y dar un sermón o gritar a los transeúntes en la esquina. Sin embargo, se nos ordena ir a nuestras comunidades (los lugares donde vivimos, trabajamos y jugamos) y amemos a nuestro prójimo. Debemos amarlos extravagante e incondicionalmente. Debemos hacer esto entregándonos a la dirección del Espíritu a través de prácticas espirituales como la oración, el silencio y la solitud, el ayuno, la meditación, etc. A medida que nos abrimos al ministerio del Espíritu, él trae a nosotros todo lo que Jesús es, y nos volvemos más como Cristo. Entonces, impulsados por el amor, nos convertimos en sal y luz, un pueblo peculiar que vive de tal manera que nuestro prójimo nos pregunta por la esperanza que hay en nosotros. Y, cuando nos lo piden, tenemos fe en que el Defensor estará con nosotros y hablará en nosotros y a través de nosotros. Creemos que la respuesta que demos no será de nosotros sino de Dios mismo. Él es el Espíritu de verdad. Él nos guiará a toda la verdad. Él nos dirá lo que está por venir. ¡Él es nuestro Abogado!

En este Día de Pentecostés, agradezcamos la defensa del Espíritu Santo. No somos vendedores que venden un producto que nadie quiere. ¡Somos la Iglesia! Y somos empoderados por el Espíritu. Compartimos las buenas nuevas acerca de Jesucristo y nos siguen señales y prodigios. Vayamos con valentía a nuestras comunidades para amar a nuestro prójimo, sabiendo que el Espíritu Santo, nuestro Abogado, va con nosotros.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Alguna vez te has sentido reacio a compartir tu fe con los demás? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Encuentras consuelo en el hecho de que se describe al Espíritu Santo como nuestro Abogado? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Puedes pensar en algún momento en el que creas que el Espíritu Santo habló a través de ti? ¿Cómo fue? ¿Cuál fue el resultado?

Inicio

Sermón del 26 de mayo de 2024 — Domingo de la Trinidad

INICIO

Domingo de la Trinidad <https://youtu.be/hZx-QU9--oY>

Salmo 29:1-11 • Isaías 6:1-8 • Romanos 8:12-17 • Juan 3:1-17

Esta semana observamos el Domingo de la Trinidad, un día en el que celebramos la maravillosa naturaleza de nuestro Dios. Las tres Personas de la Trinidad (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) son el único Dios, unidos en perfecto amor. El tema de esta semana es **Dios es más que asombroso**. El salmo que nos llama a adorar es un himno de alabanza a la grandeza de Dios. En el pasaje de Isaías, el profeta se siente abrumado por una visión de Dios, donde incluso los ángeles parecen abrumados por la alabanza al ser testigos de la gloria de Dios. En Romanos leemos cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu trabajan juntos para hacernos hijos de Dios. El pasaje de Juan contiene una famosa discusión entre Jesús y Nicodemo, donde el Señor tuvo que ayudar al fariseo a dejar de lado su entendimiento terrenal para captar las cosas celestiales.

El misterio de Dios

Juan 3:1-17 NVI

Cuando tienes un momento para cuestionarte, ¿sobre qué te cuestionas? Quizás te preguntes sobre los agujeros negros y qué encontraríamos en sus centros. Quizás te preguntes sobre el océano y las criaturas que viven en el fondo. Algunos de nosotros quizás nos preguntemos cómo se construyeron las pirámides o cómo los vikingos cruzaron el Atlántico. Lo que te preguntas es

menos importante que el hecho de que realmente te lo preguntes. Todos lo hacemos hasta cierto punto. Nuestras mentes se sienten atraídas instintivamente por los misterios y queremos comprenderlos. Nos fascinan las preguntas desconocidas y sin respuesta. ¿Existen los extraterrestres? ¿Quién disparó a JFK? ¿Quién llevó a cabo el atraco al Museo Gardner? ¿Es Pie Grande real? Somos seres curiosos que amamos los misterios. Neil Armstrong dijo: *"El misterio crea asombro y el asombro es la base del deseo del hombre de comprender"*.



Quizás el mayor misterio sea Dios mismo. Los cristianos creen que Dios ha sido revelado por Jesucristo. Al dirigir nuestra atención a Emanuel, Dios con nosotros, podemos comprender que Dios es amor y que no hay maldad en él. Podemos ver que él es para nosotros y es bueno sin medida. Sin embargo, incluso con la

revelación de Dios en Jesucristo, hay mucho acerca de él que no sabemos o no podemos entender completamente.

Hoy es el Domingo de la Trinidad en el calendario de adoración cristiana, un día en el que nos maravillamos de la naturaleza de nuestro gran Dios. A lo largo de miles de años de fieles que han buscado comprender a Dios, los seguidores de Cristo han aprendido que Dios es tres personas distintas (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) unidas en un solo ser. Son iguales, nunca estuvieron separados y siempre han existido. Dios es tres Personas y un Ser. Estos son los principios básicos de la doctrina de la Trinidad. Puedo decir (escribir) las palabras, pero no puedo entender completamente el significado de las palabras. Mi mente es limitada y no puedo entender realmente conceptos como "Ser", "eternidad" y "nunca creado". En el universo creado no hay nada ni nadie como Dios, por lo que no hay ningún punto de referencia para comprender la naturaleza de Dios. Cómo nuestro Dios ha sido revelado en Jesús sigue siendo un misterio.

Esto es importante porque podemos sentirnos tentados a poner a Dios en una caja. Podemos sentirnos tentados a actuar como si lo tuviéramos todo resuelto. Podemos sentirnos tentados a familiarizarnos demasiado con Dios. Y, cuando cedemos a esta tentación, comenzamos a hacer a Dios a nuestra imagen. Hablamos por él como si él no hablara por sí mismo. Perdemos nuestro temor por él. Perdemos la fe en su capacidad para hacer grandes cosas. Reducimos el seguimiento de Dios a una exploración intelectual en lugar de una relación que cambia la vida con un ser más grande de lo que podemos imaginar. Nos enojamos con él cuando no se comporta de la manera que nos gustaría y le dictamos los términos de nuestra obediencia. Cuando

ignoramos el misterio de Dios, nos privamos de comprender mejor su majestad y grandeza.

Respetar el misterio de Dios significa que habrá cosas de él que no tendrán sentido para nosotros en este momento. Puede haber cosas que leamos en las Escrituras que no se alinean con lo que creemos que entendemos acerca de Dios. Sabemos que Dios es bueno, amoroso, compasivo y lento para la ira, pero hay momentos en las Escrituras en los que Jesús dice o hace cosas que parecen crueles, frías o simplemente confusas. Creo que se supone que debemos luchar mental y emocionalmente con estas cosas. Debemos meditar en ellas y hablar con Dios sobre éstas. Debemos pedirle que nos ayude a comprender. Cuando lo hagamos, Dios no nos decepcionará. Para ver evidencia de esto, veamos **Juan 3:1-17:**

Jesús enseña a Nicodemo

3 Había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo. 2 Este fue de noche a visitar a Jesús.

—Rabí —le dijo—, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él.

3 —Te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús.

4 —¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —preguntó Nicodemo—. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer?

5 —Te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. 6 Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. 7 No te sorprendas de que haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo”. 8 El viento[b] sopla por donde quiere y oyes su sonido, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu.

9 Nicodemo respondió:

—¿Cómo es posible que esto suceda?

10 —Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? —respondió Jesús—. 11 Te aseguro que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. 12 Si he hablado de las cosas terrenales y no creen, ¿cómo van a creer si les hablo de las celestiales? 13 Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre.

14 »Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, 15 para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

16 »Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. 17 Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. (**Juan 3:1-17 NVI**)

Juan 3:16 es uno de los pasajes de la Biblia más citados, y con razón. Jesús proporcionó un resumen maravillosamente simple y elegante del evangelio. Citamos el pasaje con tanta frecuencia que puede resultar fácil olvidar la conversación anterior. **Juan 3:1-**

15 capturó a un hombre brillante que luchaba por entender a Jesús. El joven rabino Jesús era un misterio (quizás una novedad) que Nicodemo fue a investigar. En la conversación que tuvo lugar, Cristo cuestionó las cosas que Nicodemo creía saber. Jesús cambió sus paradigmas y me imagino que Nicodemo quedó conmovido por la interacción. Sin embargo, el Cristo compasivo no dejó a Nicodemo completamente confundido. En los versículos 16 y 17, Jesús dejó de usar metáforas. No ofreció más descripciones del Espíritu Santo que dejaran a uno con más preguntas que respuestas. Le dio a Nicodemo una explicación profunda de su misión en lenguaje sencillo.

La verdad es que en esta vida hay muchos aspectos de Dios que seguirán siendo un misterio. ¿Cómo puede lo finito captar lo infinito? Pero uno de los grandes milagros de Dios es que quiere ser conocido y recompensa a quienes buscan sinceramente comprenderlo. No tendremos respuestas a todas nuestras preguntas en esta vida. No tendremos una comprensión completa de Dios. Sin embargo, Dios nos da lo suficiente para seguir siendo como Cristo y amar a nuestro prójimo. Nos da lo suficiente para demostrar que él es luz y que en él no hay sombra. Nos da lo suficiente para alegrarnos con los que se alegran y llorar con los que lloran. Él nos da suficiente.

En este Domingo de la Trinidad, celebremos al Dios que es más grande de lo que podemos imaginar. Celebremos al Dios que cautivará nuestra imaginación por el resto de nuestras vidas y por la era venidera. Abracemos el misterio de Dios. No tengamos miedo de luchar con las cosas que no entendemos. Si lo hacemos, descubriremos un Dios amoroso que quiere ser conocido. Quizás

Dios se te revele de una manera de la que la gente hablará durante miles de años.

Inicio

